

Intelectuales, política y sociedad: objeto, método y posibilidades de una reflexión necesaria en las ciencias sociales*

Guillermo Sánchez M.**

El libro del sociólogo e historiador Renán Silva, profesor de la Universidad del Valle, es un trabajo de importancia intelectual y de interés académico, por múltiples razones, que esperamos aparezcan claras a lo largo de estas líneas. Como los anteriores libros de este autor, se trata de un trabajo investigativo, publicado ahora en forma de libro por La Carreta Editores, una empresa editorial colombiana. El libro es sin duda una contribución al conocimiento histórico de la sociedad colombiana moderna, a través del estudio del periodo denominado "República Liberal", (1930-1946) e intenta un examen de las relaciones entre la cultura, los intelectuales el Estado y la política, haciendo de ese marco de relaciones no solo el objeto del análisis, sino el punto de vista mismo a partir del cual se construyen la descripción, el análisis y la interpretación propuesta.

En su conjunto el libro es un aporte a la historiografía colombiana del siglo XX, sobre todo porque su propuesta interpretativa de la llamada *República Liberal* interroga a ese período años centrales en el proceso de formación de Colombia como sociedad y como nación- a través de un sistema de preguntas nuevas y novedosas que apuntan a descifrar las relaciones entre el *proyecto cultural de masas* de los liberales, su *proyecto nacional* de ampliación de la ciudadanía y de acercamiento recíproco entre las clases subalternas ("el pueblo") y los bienes culturales, y el papel central -importante, polémico, diverso y contradictorio- de los intelectuales y de los "hombres de acción" liberales y conservadores, todo el complejo proceso observado en el marco de lo cambios sociales, demográficos y culturales que son distintivos de esos años en Colombia.

Si bien la perspectiva a partir de la cual se examina el período propuesto es la de la *historia cultural*, y el énfasis analítico está puesto en "la cultura" ("proyecto cultural de masas", "cultura popular", etc.), es en el marco del sistema de relaciones complejas señaladas de manera explícita en el título de la obra (*República Liberal, Intelectuales, Cultura Popular*) en donde los procesos analizados adquieren sus sentidos diversos y fluctuantes, lo que quiere decir que el libro plantea -una vez mas pero *de otra manera*-, algunas preguntas básicas: ¿qué fue en términos estrictos la llamada República Liberal?, ¿qué pudo haber

* A propósito de Renán Silva, *República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular*, Medellín, editorial La Carreta, 2005, 303p.

** El autor es sociólogo y profesor del Instituto de Pedagogía de la Universidad del Valle.

significado este período para el proceso de evolución de la sociedad colombiana en el siglo XX?, ¿cuál es su significado hoy a la luz de nuestro presente?, ¿cómo fue en verdad, con qué resultados e implicaciones, el encuentro entre “el pueblo” y “la cultura”, entre los intelectuales y la “cultura popular”, que fue uno de los sueños de quienes dirigieron el país en esos años?

Por fuera de ese tipo de preguntas básicas, otro aporte del libro está en su esfuerzo por examinar de manera simultánea y con atención por sus formas de relación- las *formulaciones* de propósitos de los gobiernos liberales (los *idearios*) del período comprendido entre 1930 y 1946, las *realizaciones* prácticas, es decir los hechos en que esa política se concretó y las *representaciones sociales* a través de las que y por medio de las cuales se percibían, clasificaban e inventaban los actores, los objetos y las prácticas de ese proceso. Es pues una historia de las ideas, pero situadas éstas en su contexto de realización, en el marco de prácticas y procesos, y al mismo tiempo examinadas teóricamente y evaluadas en su significación histórica; y es una historia de las representaciones y los discursos, pero referidos éstos a las condiciones materiales que determinan su constitución y eficacia.

Un tercer aporte fundamental del libro que reseñamos está en las consideraciones teóricas y metodológicas sobre el problema, central en el libro, de la “cultura popular”. A lo largo de todo el texto -aunque de manera particular en dos de sus capítulos- se van indicando y examinando críticamente las sin salidas, los desaciertos y/o las limitaciones de muchos de los enfoques contemporáneos -incluyendo el de los mismos intelectuales liberales que “inventaron” en Colombia el tema- en las ciencias sociales nacionales e internacionales en torno a un objeto tan resbaladizo como la llamada “cultura popular”, un objeto “cálido”, es decir lleno de fobias y de filias, como nos lo hace saber el autor, recordando algunas observaciones de Gastón Bachelard. Simultáneamente con su examen crítico, Renán Silva va construyendo, cuidadosamente, otra aproximación, un enfoque, unas nociones, una perspectiva diferentes para el análisis, todo lo cual pone a prueba con resultados no concluyentes, desde luego, pero si muy sugerentes.

Se aprende mucho leyendo el libro de Renán Silva. Sobre algunos temas mayores. Por ejemplo: ¿en qué consistieron y cuáles fueron los significados históricos y sociales de las transformaciones emprendidas por los gobiernos liberales, en el marco de un proyecto de integración nacional por la vía educativa y cultural? ¿Cuáles fueron los alcances y los límites del proyecto propuesto de ampliación de la ciudadanía y del intento de democratización de la cultura? ¿Cuáles fueron los logros concretos del acercamiento buscado entre “el pueblo” (una construcción histórica del período) y los *bienes culturales* el libro, el disco, el cine, la higiene-? Silva propone una interpretación razonable, coherente; desde luego provisional, pero en ningún sentido improvisada.

Se encuentran en el libro muchos otros desarrollos sobre temas, que pueden ser considerados menores, pero que no son menos importantes. Así por ejemplo: ¿cuál fue la política de los gobiernos liberales frente al libro y la lectura en el mundo rural colombiano, pero también en el ámbito urbano, en el contexto de un

proceso de modernización cuyos frutos se distribuían de manera desigual, en términos sociales y regionales? El libro examina con mucha paciencia y con mucho juicio los esfuerzos por construir una "comunidad de lectores", por difundir las Bibliotecas Aldeanas en provincia, ofrece informaciones sobre el compromiso -muchas veces extraordinario- de los maestros de escuela con estas tareas culturales; se estudian igualmente los intentos por construir una especie de *canon literario* nacional (concretado en los 100 títulos que formaban la Colección Samper Ortega de Literatura colombiana), los orígenes difíciles del capitalismo editorial en Colombia, las tensiones y controversias en torno a la definición del oficio de escritor (¿profesión, pasatiempo, actividad secundaria?).

Igualmente el libro contiene interpretaciones sugerentes sobre los esfuerzos de la República Liberal y de los intelectuales liberales vinculados al Ministerio de Educación Nacional -División de Extensión Cultural-, por difundir nuevos conocimientos, prácticas innovadoras, hábitos modernos (en síntesis, de nuevo "Las Luces"), utilizando los más modernos medios de comunicación, como se muestra con el análisis del papel de la radio -la importancia dada a la Radiofusora Nacional de Colombia- y con las indicaciones breves que se hacen sobre el impulso al cine y a la escucha de la música grabada.

Pero igualmente el libro nos permite aprender mucho -es tal vez uno de sus grandes méritos- sobre el "oficio de historiador". Sin que haya que ser un lector experto, cualquier lector, aun alguno poco cuidadoso, no dejará de advertir que la puerta del taller de trabajo quedó entreabierta y que se puede observar cómo trabaja el investigador en ciencias sociales y más específicamente cómo trabaja el historiador. Desde el comienzo hasta el final la puerta entreabierta del taller permite al lector curioso echar una mirada para saber cómo se fabrica el texto que ha ido recorriendo. Los dos apéndices documentales (cartas entre lectores y los encargados de la política de difusión del libro y fotografías que recogen la "política cultural de masas" de los gobiernos liberales), aunque limitados, son útiles y permiten el "análisis documental".

El capítulo VI del libro que reseñamos ("Reflexiones sobre la cultura popular. A propósito de la Encuesta Folclórica Nacional") resulta ejemplar en relación con los problemas del "oficio de historiador". Mirado desde ese ángulo, el capítulo es una reflexión sobre los difíciles problemas de las "fuentes" en el análisis histórico. Se trata de una "reflexión práctica" que se hilvana a través de la pregunta sobre cómo fue construida la Encuesta Folclórica Nacional de 1942 y cómo ese proceso de construcción dejó su huella en el documento, pues del texto se desprende de manera clara que la elaboración del cuestionario que se "aplicó" a las comunidades campesinas portaba desde el principio una rejilla de interpretación de la cultura como *folclor*, es decir que tal "cultura popular" era leída a la luz de lo que el libro llama la *matriz folclórica*, lo que dejó su huella indeleble en la Encuesta e impuso para el futuro una visión de la cultura de las clases subalternas y una forma de interpretación que ha continuado dominando en buena parte de la antropología y la sociología nacionales.

En el capítulo al que nos estamos refiriendo y con el que se cierra el libro-, Renán Silva nos va enseñando cómo, por qué y a propósito de qué, la Encuesta Folclórica Nacional resulta siendo una fuente histórica muy valiosa, lo que hace que haya valido la pena rescatarla del anonimato en que se encontraba. Pero el sistema de preguntas, el cuestionario del investigador ha cambiado por relación con la tradicional “mirada folclórica” y ahora son otras las preguntas y los enfoques. Es decir, de manera simultánea al trabajo de *crítica de las fuentes* -una operación básica de todo trabajo de historia-, la artesanía intelectual ha operado en otro de los frentes clave del oficio: la *construcción del problema* -en este caso el problema de la llamada “cultura popular” y la “cultura popular” como problema de investigación-, lo que permite al análisis ganar de manera explícita en precisión y refinamiento. Este trabajo, cuidadoso en el plano de las fuentes y en el plano de la interpretación, Y aplicado a una forma muy concreta de análisis, le permite al autor sacar algunas conclusiones provisionales, imaginativas, y seguramente discutibles lo que puede ser a su manera una virtud- sobre los cambios y continuidades en la sociedad colombiana a la altura de los años cuarentas del siglo pasado, pocos años antes del terrible período conocido como *La Violencia*.¹

¹ A principios del año 2006 Renán Silva ha vuelto de manera amplia sobre los problemas de la “cultura popular”, tal como ésta se vio reflejada a mediados de los años cuarenta del siglo pasado en la Encuesta Folclórica Nacional que se adelantó en Colombia, pero que tiene antecedentes y semejanzas en España y otros países de América Latina, durante toda la primera mitad del siglo XX. Ver Silva, R. 2006. *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia La Encuesta folclórica Nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*, Medellín, Editorial La Carreta, 258p.